

"LA MALDICIÓN DEL DIAMANTE Y DE LOS QUESOS", Lakkawuachi.

1º ESO

Un día normal, como todos, o por lo menos eso pensé.

Bajé corriendo las escaleras porque llamaban al teléfono. Era Hold Maison. Decía que cogiera un avión hacia Egipto ese mismo día. Al parecer, era una urgencia.

Cogí mi mochila y metí en ella ropa, cosas de utilidad y por supuesto, mi bolsa de artilugios.

Me metí en el coche y fui hacia las afueras de Kento, a un pueblo llamado Larou. Allí, los hermanos Ted y Med alquilaban helicópteros. Le pedí a Med que me acompañara ya que yo no sabía pilotar.

Tras un largo viaje, Med abrió la puerta del helicóptero y me dijo que me lanzara en paracaídas. Cogí todas mis cosas y el paracaídas y me tiré.

El paracaídas no abría, por lo que intenté abrirlo de nuevo. Como veía que no había manera de abrirlo, decidí acudir a mis super poderes y volar.

Una vez a salvo en el suelo, tenía que recorrer un largo camino y como no tenía ganas de andar en el suelo, le di al botón de mis zapatillas y en menos de un minuto estaba en El Cairo.

Mientras andaba hacia la guarida de Hold, me fijé en una chica a la que le veía algo especial, pero no sabía qué.

Me fui por un callejón que conectaba con el museo. Me metí en el museo en una sala de objetos y cosas inútiles y le di al botón que había detrás de un cuadro. Se abrió un gran agujero en la pared y me tiré por él.

Pasé por el vestidor automático y me puse el traje oficial. Me volví a meter por un pasadizo y llegué a la sala principal de la guarida de Hold Maison.

Había mucha gente. Le pregunté a un chico que había por allí y me dijo que era una convención de personas con superpoderes.

Empecé a buscar a Hold y sorprendentemente, estaba la chica de antes hablando con él.

Hold me dijo que hablaríamos en su despacho.

Al parecer, había oído que había un diamante algo especial en el desierto de El Cairo, en la pirámide del faraón Quesijamón I, en su sarcófago.

Era un diamante único en su especie y en el mundo.

Me dio un periódico con la leyenda del diamante y decía:

"El faraón Quesijamón conoció a una bella chica que llevaba siempre con ella un diamante tan brillante como la luna. El faraón nunca pudo casarse con ella ya que no era de su familia y no sabían de dónde venía.

Esta chica, llamada Diamanjoya, murió muy joven ya que la familia de Quesijamón la asesinó porque no querían que estuviera con ella.

Poco antes de morir, Quesijamón tuvo un encuentro con Diamanjoya. La chica le regaló su diamante diciendo que lo guardara como un tesoro para siempre, ya que ella sabía que moriría pronto.

Cuando el faraón supo de su muerte, el diamante, brillante, blanco y transparente, se convirtió en un diamante rojo oscuro, por el dolor de Quesijamón.

Se encerró en su habitación con el diamante hasta el día de su propia muerte.

...uenta que el faraón murió de dolor y el diamante se puso negro. Él, poco antes de su muerte, dejó dicho y escrito que lo metieran en su sarcófago con el diamante sobre el pecho.

Los antiguos egipcios metían los tesoros del faraón en la tumba de este para que los tuviera en la otra vida.

Cuando terminaron de momificarlo, justo antes de vendarlo, le pusieron el diamante como él dijo y en ese momento, el diamante empezó a ponerse dorado y con un esplendor más grande que el del sol.

Lo metieron en el sarcófago y pusieron una advertencia:

'Quien cogiera el diamante sufriría lo mismo que sufrió Quesijamón y perderá a su amor por siempre jamás'.

Cuentan que el diamante se convirtió en oro porque Quesijamón y Diamanjoya se reencontraron en la Nueva Vida y pudieron vivir para siempre jamás juntos sin que nadie los separara en un amor eterno”

* * * * *

Hold me dijo que gracia a los poderes de Margha(la chica especial) y los míos, podríamos conseguir el diamante y tener una recompensa de mil millones de dólares.

Me quedé asombrado, pero pensé: ¿y si la maldición es cierta? Pero en realidad, a Hold le daba igual y lo único que quería era el dinero.

Margha y yo nos teletransportamos hacia la tumba. Todas las paredes estaban pintadas con imágenes de quesos y jamones. Supongo que serían para tenerlos en la otra vida. ¡Había hasta figuras de oro de quesos!

Abrimos el sarcófago y desliamos las vendas. Seguidamente, cogimos el diamante y no parecía pasar nada, pero un espíritu se apareció ante nosotros. Era un queso con boca y ojos que nos decía que dejáramos en paz el alma del Dios Supremo De Los Quesos.

Nos dijo que si dejábamos el diamante, nos daría quesos gratis durante toda nuestra vida. Miré a Margha y los dos asentimos.

* * * * *

·Y así niños, es como vuestra abuela y yo conseguimos quesos gratis siempre.

--¡Qué guay, abuelo!

· ¿A qué sí?

--¡Síiiii!

· ¿A alguno le apetece un poco de queso?

--¡Sí!

·Pues vamos a la cocina con la abuela.

--¡Vaaleee!

“El misterio de la pirámide de Kefren”, Manguitos.

1-ESO

Hacia 1950 cuando el famoso detective Willy Johns estaba investigando el famosísimo caso de la muerte en el pozo en París. Willy Johns, adulto de 41 años, es el famoso detective de misterios en diferentes países. Cuando Willy volvía a su hotel después de un día muy duro se dio cuenta de que le faltaba algo, buscó y buscó pero no se daba cuenta de lo que le faltaba, se tocó el bolsillo y la cara de espanto de Willy lo dijo todo. ¡Se había dejado las llaves para entrar al hotel dentro del pozo! Fue corriendo con la esperanza de que alguien se hubiese dado cuenta de que la llave era de él

Cuando llegó tuvo que saltar las vallas de seguridad. Era la 1:30 de la mañana, todo el vecindario estaba en silencio, en demasiado silencio. Cuando bajó por las escaleras y llegó al fondo del pozo, encontró una nota que decía: “Ven a la calle M^a Victoria N^o 42, lo que hay aquí te va a interesar”. Willy no estaba muy convencido de ir, pero allí no podía hacer nada, ya que no tenía las llaves. Se puso en camino. Fue complicado, pues no había nadie a quien preguntar y no conocía esa calle. Llegó a una calle con sólo un edificio bastante destruido. Willy llamó al timbre, y la puerta se abrió sola. Estaba todo bastante destruido, esa extraña casa parecía llevar bastantes años abandonada, era muy escalofriante, estaba llena de espejos rotos y algunos intactos, pero muy viejos.

Por la espalda de Willy apareció una silueta, Willy se dio la vuelta de un salto, pero en el instante la silueta desapareció y se escuchó una voz que decía:

-No te muevas Willy, te conozco desde hace mucho tiempo, e incluso te he seguido. Mira a ese espejo de enfrente.

En ese instante se encendió una luz que iluminaba a un espejo.

-Ese espejo tiene un misterio ¿sabes?-Dijo el extraño.

-¿Y por qué me has llamado? ¿Por qué me dices esto? ¿Por qué algunos espejos están rotos? ¿Por qué...?

-No digas nada más-Interrumpió el extraño-Sé que tienes dudas, lo entiendo, pero ella está en peligro.

-¿Quién es “ella”? ¿Quién está en peligro?- Preguntó Willy .

Pero en ese instante el extraño lo empujó hacia un espejo y entre las sombras desapareció el rostro de Willy finalizando con la ruptura del espejo.

Willy despertó tosiendo una cantidad bastante alta de arena, abrió los ojos y un escozor en las pupilas hizo cerrarlos. Abrió un poco los ojos y con la mano en la frente para que no le diera el sol, contempló el caluroso desierto junto a una gran pirámide que, según sus investigaciones, logró reconocerla: se trataba de la pirámide de Kefrén.

Se quedó pensativo mirando la gran pirámide como si algo faltara, pasaron unos segundos y el detective se dio cuenta de lo que ocurría, ¡faltaban las vallas de seguridad para los turistas! Entonces su asombro aumentó cuando se dio cuenta de lo que de verdad estaba pasando, sí, el gran detective había viajado al pasado.

Entonces se escucharon unas voces que decían:

-¡Allí hay uno!-Escuchó Willy.

Willy se giró y unos hombres se abalanzaron sobre él.

-¡Pero qué estáis haciendo! ¡Soltadme!-Se quejó Willy.

-¡A callar asesino!-Dijeron los hombres.

-¿Asesino?! ¿Pero donde me he metido!?-Gritó Willy.

Le llevaron hasta una ciudad llamada Menfis y le metieron en una especie de cárcel cavada bajo tierra.

Willy no entendía nada. Recordó unas palabras que le dijo unos de los hombres: "Mañana te llevarán a juicio como a los demás, no intentes escapar otra vez".

-¿Cómo que otra vez? ¿Quiénes son los demás?-Pensó.

A la mañana siguiente temprano, como dijo el guardia, llevaron a juicio a Willy.

El juicio era en un edificio grande en el cual asistían el faraón, sus guardias y los habitantes de Menfis. Le ataron los brazos y le hicieron sentarse de rodillas junto a un grupo de personas. Todo el mundo miraba a Willy, su ropa no encajaba en esa época. El faraón ordenó buscarle ropa limpia para ponérsela. El juicio empezó cuando regresó de vestirse. El caso era que la mujer del faraón había desaparecido y pensaban que había muerto.

-¿Y qué pruebas tenéis de que hemos sido nosotros?-Preguntó Willy.

-Porque os vimos corriendo y saliendo de la pirámide de Kefrén, y allí fue el último lugar donde la vimos con vida.

-No tengo ni idea de qué estáis hablando, pero os habéis equivocado de persona, yo no tengo nada que ver aquí, soy de un sitio muy lejano más avanzado-*Se defendió Willy.*

-¡No busques excusas asesino!-Dijo el guardia.

-¡Callad! Escuchémosle-Dijo el faraón.

-Mirad esto es un reloj, y esto son unas gafas de sol, en mi civilización son muy útiles.-Explicó Willy.

-¿Y cuál es tu oficio?-Preguntó el faraón.

-Soy detective.

-¿Y para qué sirve ese oficio?-Quiso saber el faraón.

-Es para averiguar misterios sin resolver.-Explicó Willy.

-¡Entonces eres la persona que necesitamos!-Dijo el faraón.

-¡Pero señor estaba huyendo!-Se quejaron los guardias.

-Ya, pero mejor confiar que quedarse de brazos cruzados-Dijo el faraón.

Al día siguiente, los guardias, el faraón y Willy se pusieron en camino hacia la pirámide.

-¿Ésta es?-Preguntó Willy.

-Sí, es la pirámide de Kefrén.

Entraron a la pirámide, y Willy no podía creer lo que estaba viendo, su cara de pánico lo dijo todo: ¡Las paredes estaban llenas de sangre!

-Te presento el misterioso caso de mi mujer, el cual tu vas a resolver porque si no...-Amenazó el faraón.

-Sí, tranquilo, averiguaré lo que ha pasado-Dijo Willy.

Avanzaron hasta que un gran muro bloqueaba el camino. El faraón ordenó dar media vuelta a sus soldados que lo acompañaban, pero cuando dieron un solo paso, el pequeño espacio que separaba a Willy del resto se cerró por un gran muro. El faraón y los otros intentaban dar golpes al muro al igual que Willy, pero nada, todo seguía igual. El faraón ordenó una retirada y Willy se quedó solo, bueno, no tan solo...

-¿Con que te has separado del resto eh Willy?-Dijo una voz.

-¿Quién eres, cómo sabes mi nombre?-Quiso saber Willy.

-Te estaba esperando. *Este no es mi lugar, tengo un asunto que resolver con el faraón... Ahora tú serás el nuevo guardián del templo...*

-¿El nuevo guardián? ¿El faraón? ¡No me lo puedo creer! ¡Es ella!-Se sorprendió Willy.

* * *

Mientras tanto, el faraón estaba haciendo un funeral pues habían dado por muerto al inocente Willy, pero eso nunca fue verdad, él siempre estuvo allí, y siempre lo estará...por el fin de los tiempos...Pero, ¿es verdad que esa voz era la mujer del faraón? ¿Y quién era el hombre de los espejos? ¿Era la mujer del faraón a la que se refería con "ella" el extraño? Todas esas preguntas sin resolver se quedarán por el camino...Pero, *la mejor pregunta es: ¿Qué es lo que le había pasado realmente a la mujer del faraón?...Y ahora querido lector, aquí termina esta trágica historia, y resolver todas esas preguntas sin esperanza de encontrar una respuesta lógica.*

“La batalla de las pirámides”, Gandalf el Gris.

1º ESO

Tábit era un niño de trece años que vivía en la ciudad de Alejandría donde gobernaba su padre el faraón Sefis I.

Tábit disfrutaba de buena vida, tenía muchos amigos, le encantaba leer libros, etc... Sabía que algún día sería el faraón y eso le emocionaba. Pero había algo que no le dejaba ser totalmente feliz y era que su madre había muerto asesinada por el pueblo rival y todos los días la recordaba. Ya que en esa época Egipto estaba dividido en dos grandes facciones enfrentadas entre sí: la facción de los Rápheros y la de los Nagueros, estando esta última gobernada por el padre de Tábit.

Tábit se despertó muy entrada la mañana. Desde su ventana veía la imagen de una gran pirámide con la punta de oro a los lejos en el horizonte. Recordó que hoy era el día en el que su padre le iba a contar el secreto de esa gran pirámide y por eso Tábit estaba muy emocionado. Salió de su cuarto y fue a buscar a su padre a la sala del trono. Se sobresaltó cuando escuchó la voz de su padre que hablaba con su consejero, entonces Tábit se paró y escuchó en silencio:

- La guerra está muy cerca. Dijo el faraón preocupado. Los Rápheros quieren apoderarse de la pirámide y llevarse las riquezas del Dios Osiris, debemos impedirselo.
- Tenemos que preparar el ejército. Dijo el consejero.

Cuando Tábit escuchó esto, un sentimiento de temor le invadió el cuerpo entero y decidió irse para pensar sobre qué debería hacer.

Estaba en su habitación cuando de repente entró su padre:

- Hola hijo. – Hay algo que quiero contarte: La pirámide esconde todas y cada una de las riquezas del dios Osiris y los Rápheros las quieren robar. Necesito que vayas al templo del dios Ra y que le pidas que pare la guerra.

Tábit no sabía qué responder porque era una responsabilidad muy grande para él pero mágicamente dijo:

- Vale lo haré

Tábit se despertó al alba y se preparó para ir al templo de Ra; sabía que era una tarea peligrosa pero lo iba a hacer por su padre y por los Nagueros.

El templo de Ra era un lugar enorme, con las paredes pintadas con las imágenes del dios...

Su padre le había dicho el conjuro para invocar a Ra antes de que se fuese al templo y Tábit lo recitó correctamente. De repente la estatua del Dios se iluminó y Tábit se quedó paralizado al escuchar una voz, sin saber de dónde salía, esa voz decía:

- Tú, que buscas la paz para Egipto, que quieres salvar las riquezas de Osiris, vas a tener que vencer a tu mayor miedo para recibir el poder que pueda parar la guerra y unir a Egipto.

Tras oír esto, Tábit se desmayó.

Tábit se despertó en lo que parecía Alejandría pero, era diferente; estaba destruida, en llamas y muchos habitantes muertos. Tábit sintió pánico al ver que los soldados de Rápheros se acercaban a él.

- Alejaos de mí, gritó Tábit.

Los soldados no respondieron y se acercaban cada vez más y más hacia él.

- *Si tengo que luchar, lo haré por Egipto.*

Y Tábit sacó su espada pero, antes de asestar el primer golpe, una voz retumbó diciendo:

- Para, has demostrado tu valor y también has demostrado que luchas para salvar a Egipto y no para vengarte de los que mataron a tu madre. Sin duda mereces el poder para parar la guerra; sin embargo, lo perderás cuando se cumpla su cometido.

A Tábit le parecía justo, ya que si se quedase con ese poder podría ser corrompido y no podría estar con su padre en paz, que era lo único que quería.

De repente se sintió muy fuerte, podía volar, era muy inteligente, parecía un Dios. Tábit le dio las gracias a Ra y se tele transportó.

La guerra había empezado, los Rápheros tenían el mejor ejército de Egipto y los Nagueros sabían que no duraría mucho pero, para sorpresa de todos, una voz tronó en el cielo:

- ¡Parad! La voz de Tábit sonaba más aterradora y más fuerte que nunca. ¡Parad la guerra o mi ira caerá sobre vosotros!

Mices, el jefe de los Rápheros, irritado dijo:

- ¡No le hagáis caso, es una trampa!
- ¿Eso crees? La voz de Tábit sonó con un pequeño tono burlón.

De repente, el viento sopló con una fuerza increíble y un tornado de arena arremetió contra el ejército de los Rápheros dejándole debilitado.

- ¿Queréis seguir luchando por robar lo que no es vuestro?, preguntó Tábit.

Mices respondió aterrado:

- ¡Vale, vale. Nos rendimos, no volveremos por aquí nunca más!

Entonces, lo que quedaba del ejército de los Rápheros se marchó.

Cuando Tábit bajo al suelo, volvió a la normalidad y fue a buscar a su padre.

- ¡Papá, lo conseguimos!

Su padre, emocionado, dijo:

- Vamos a dar un banquete en tu honor ya que eres el salvador del pueblo.

Esa noche, después del banquete, cuando Tábit estaba en la cama escuchó una voz:

- Tábit, tú has salvado mis riquezas para que no me las arrebaten; ahora yo te devuelvo lo que a ti y a tu padre os arrebataron.

Tábit vio que alguien entraba en la habitación y cuando vio quien era, no daba crédito a lo que veía:

- Hola hijo.

Tábit, con lágrimas en los ojos, respondió:

- Hola mamá.

Y los dos se fundieron en un gran abrazo; un abrazo de amor y de alegría pues, nadie esperaba que el dios Osiris les devolviera el favor, resucitando a Yania, la madre de Tábit.

Y con esto se puede decir que finaliza la historia del que salvó la pirámide de Osiris por Egipto.

FIN

“Qué pasaría si...”, *Poeta y estudiante.*

2016 D.C.

13 de Julio 8:32 P.M.

Natalia y Jorge se despedían de su madre ya que iban a un viaje de estudios de una semana en Egipto. Ella les dijo que iban a vivir una gran aventura. A continuación, se dispusieron a subir al autobús junto al resto de sus compañeros. Pasó casi media hora hasta que llegaron al aeropuerto. Se sentaron en el frío andén esperando a que el avión estuviese listo para despegar.

Sinceramente ellos no querían ir de viaje, pero su madre los envió para que se despejara la mente de tanto aparato. Lo que ella no sabía era que habían conseguido colarlos. Más tarde se acomodaron en sus respectivos asientos y se pusieron a chatear con el móvil mientras sus compañeros charlaban o leían libros.

A las cuatro horas aterrizaron en el aeropuerto de El Cairo, al llegar al hotel se acomodaron y dejaron las maletas; no era un hotel como los de Madrid, estaba muy sucio, con una litera a medio hacer y una pequeña mesa de madera.

Jorge dijo: -por lo menos tiene enchufe- en tono irónico

Él y su hermana estaban siempre con el móvil. Una vez Natalia estaba jugando al Candy-crush y se cayó por las escaleras, se hizo mucho daño pero al levantarse dijo: -menos mal que mi móvil no se ha roto...

Después visitaron distintos museos, solo alzaban la mirada para ver un sarcófago y alguna que otra figura. Cuando llegaron a la pirámide de Keops la guía que les llevaban les dijo que apagaran sus teléfonos un rato ya que se acercaban a una zona muy interesante. Pero estos la ignoraron y se dedicaron a caminar hacia delante. El grupo giro hacia una esfinge pero ellos sin darse cuenta continuaron hasta adentrarse en la pirámide. Cuando se percataron salieron y se sorprendieron al ver que se habían ido todos. Decidieron ir al museo, pero al llegar vieron que no había ni museo ni ciudad. Solo se veía un pequeño pueblo y una pirámide a la mitad.

Natalia desconcertada dijo: -¿esa pirámide estaba entera cuándo vinimos o es que me he vuelto loca?-
1452 A.C.

Los hermanos se dirigieron hacia el poblado pensando que era una especie de reconstrucción del antiguo Egipto. Preguntaron a un hombre que pasaba por allí dónde estaba el puesto de información. Acto seguido Jorge le dejó el teléfono para que le Tradujese la respuesta. Este lo tomó y empezó a tocar las teclas como un loco, al terminar el teléfono dijo:

-traducido del: suajili-ruso-polaco: los gatos multicolor caminan sobre arcoíris con bolsas de caramelos

:)-

Los niños no sabían si el hombre les estaba tomando el pelo o si verdaderamente no había visto un móvil en su vida. El egipcio gritó:

- ¡venid todos estos chicos hacen magia!-

Los chicos sintieron un escalofrío. Verdaderamente estaban en Egipto, ¡en el antiguo Egipto!

Se fijaron más detenidamente en el pueblo, casas de barro y paja, sin ventanas, poblado amurallado y templos enormes, justo como se lo había enseñado su profesora.

Llegaron casi 20 hombres más que se pusieron alrededor de los chicos esperando a que sacaran otro aparato pero como estaban paralizados por el miedo los egipcios empezaron a registrarle las mochilas. Uno sacó una linterna y se asombró al ver una "antorcha sin fuego", la miró fijamente y al final se deslumbró.

Otro sacó una radio. Unos se pusieron a bailar pero a otros les entró el pánico al pensar que había gente dentro de esa caja. Uno de los que bailaban cogió el monopatin de Jorge, atrapó a los niños entre la muchedumbre y los llevó al palacio.

Pasaron por varias salas hasta que llegaron a la sala del trono. El hombre llegó ante el faraón y le susurró algo al oído, Jorge supuso que el faraón quería ver alguno de sus chismes así que le dejó su Nintendo.

El faraón la inspeccionó y al final empezó a jugar a Súper Mario. Cuando los guardias vieron que el faraón no reaccionaba cuando le hablaban le dijeron a los chicos:

-Sucios niños, pagaréis por haber hipnotizado al faraón.

Los dos niños instintivamente salieron corriendo. Corrieron por las dunas hasta que consiguieron darles esquinazo y se refugiaron en la pirámide.

Natalia se fijó que dentro de la pirámide tenían señal así que podrían llamar para pedir ayuda pero cuando Jorge se dio cuenta que su hermana hablaba con su amiga sobre un concierto le arrebató el móvil rápidamente y le soltó:

-céntrate.

El móvil cayó al suelo y la expresión de la cara de Natalia cambió completamente.

Jorge llamó a su madre pero al contarle que habían viajado en el tiempo ella no le creía.

Los guardias se acercaban cada vez más por lo que decidieron atravesar el oscuro pasillo hacia el otro lado de la pirámide el cual era muy largo y estaba lleno de jeroglíficos y pasillos laterales a cada lado de la galería.

Casi al final Jorge vio una extraña luz morada en uno de los pasillos secundarios, pero no pudo comprobar de dónde venía pues su hermana no le dejó pararse ni un momento ya que los guardias les pisaban los talones.

Salieron de la pirámide y corrieron por el desierto perseguidos por los guardias hasta que llegaron a un acantilado por el que cruzaba un río. Estaban rodeados y sin escapatoria. Los hermanos se echaron una mirada y a continuación se precipitaron al vacío.

Cerraron los ojos y al abrirlos se encontraban tumbados en el frío suelo de la pirámide rodeados por sus compañeros de clase. La guía les contó que se habían golpeado la cabeza contra la pared. Los chicos asumieron que todo había sido un mal sueño pero encontraron el estropeado móvil de Natalia a la entrada de la pirámide, y... tenía un mensaje:

.-"Esto solo acaba de empezar..."-.

MORALEJA:

No mires tanto el móvil que te pasará factura,

Sal a la calle a vivir aventuras.

Poeta y estudiante.